



Rep. 18060 ECO 254993. (AGE 2579) 00014167

El Mercurio

0493

Omar Cáceres:  
A la Hora Deshorada

Por Jorge Héctor Alvarado

**ALBERTO Novoa**, presidente de la Corte Suprema, era poseedor de un desasosiego permanente: de un lado, Mannheim y Ludwigsau, al sur de Alemania, eran víctimas de un implacable bombardeo de los aviones de la Real Fuerza Aérea y de las Fuerzas Aéreas del Ejército norteamericano, y en Calabria, Italia, el Alto Mando anunciaba nuevos repuliones. De otro lado, ministros de Estado acusados ante el Senado deben indemnizar los perjuicios materiales y morales causados a un funcionario público que fue separado indebidamente de su cargo, circunstancia que dio lugar a que el Senado aprobara la respectiva acusación constitucional que dictó su señoría.

No se trata todavía del recuento de los efectos. No. Pero es algo que está ocurriendo el sábado once de septiembre de 1943, en plena Segunda Guerra Mundial. Algo que desconcerta para aquellos que en la noche, desde ese día, en el número 543, entre las calles O'Higgins con 11 de Septiembre, Conserjería General. Aquel es un poeta provinciano de ojos parcos, casi apagados... distante. Es hijo de José Antonio y Celis, nació en el poblado de Cauquenes el día 9 de julio de 1904, se llama Luis Omar Cáceres Aravena y quiere ser escritor. De hecho, ya ha tomado la iniciativa al trasladarse a Santiago, como primer paso de lo que entonces consideraba su vocación, pero que también forma parte de esa idea provinciana que dice que la literatura, el habla lirica, adquiere totalidad en Santiago.

**El vuelo supremo**

Primer antecedente: Unos lustradores lo encontraron y fue llevado al Instituto Médico Legal, donde permaneció —sin pruebas, ni examen— es decir— en el Dío marmel, con su suave coronación sin latidos durante ocho días.

Segundo antecedente: Se le vio el día que desapareció con un hombre de abrigo café, raído. Era un hombre de estatura mediana, negro, de gusto de simpático.

Tercer antecedente: Omar Cáceres, a la sazón, autor de "Defensa del Ídolo", se dio a la estampa con una introducción de Vicente Huidobro. Para esta obra se hicieron tres prólogos. Uno lo escribió Pablo de Rokha, quien con su vasta comprensión del arte se dio cuenta de que se trataba de un gran poeta. Parece que a Omar, que era muy vanidoso, le dio gusto la lectura, pues se encorizó uno distinto a Ángel Cruchaga Santa María. No hay vestigio de que éste le hubiera hecho.

**Un conmovido desconocido**

Según Jorge Teillier, quien posea una memoria a prueba de elefantes, el poeta había sido violinista en una or-

**POETA DE EXTRAORDINARIA INSPIRACIÓN, MERECIÓ UN PRÓLOGO DE VICENTE HUIDOBRO EN SU PRIMER Y ÚNICO LIBRO, "DEFENSA DEL ÍDOLO". EL AUTOR DE "ALTAZOR" DICE: "ESTAMOS EN PRESENCIA DE UN VERDADERO POETA (...), ESTAMOS EN PRESENCIA DE UN DESCUBRIDOR DEL MUNDO Y DE SU MUNDO INTERNO".**

Por su parte, el autor de "Ni por mar ni por tierra", Miguel Serrano, fue 25 a conocerlo cuando, hasta nuestra mesa llegó un poeta maldito. Su figura se destacó envuelta en una nube oscura y despidiendo olor a quinquina, junto a curules opacas. Se sentó y frente a una botella de vino fue feliz. Su perfil era muy agudo, su melena negra y peinada; juraba mucho los párpados para ver. Pálido como la muerte. No era de nuestra generación, pero tampoco era de ninguna.

A través de la secura se fue. Volvió a partir. Los años le cubrieron con su manto y su olvido, hasta que un día fue hallado vestido de haraposo, en los bordes del río que cruza por nuestra ciudad. Y entonces aquellos que una noche del pasado oyeron recitar sus poemas fueron a dejarlo a su tumba.

Esta reseña hilvanada por Miguel Serrano coincide enteramente con lo declarado por la prensa de la época. En efecto, los restos del migrante fueron encontrados en casa de otro poeta, Santiago Alea, en la calle Independencia número 320, donde se lo creó una sencilla capilla irónica.

Se cree que fue ingresado al Instituto Médico Legal como N.N. el día lunes 6 de septiembre e identificado dos días después por el Gabinete del Servicio de Registro Civil e Identificación. Por tanto, al tercer día de su permanencia en el Servicio Médico Legal fue identificado.

Si cuerpo fue enviado por la Primera Comisaría de Carabineros de Iquique, por haberse encontrado el cadáver en el canal La Pinta, fundo El Mercurio. El parte clínico acusa que "la muerte de esta persona no necesariamente ocurrió el 200943, fecha en que fue hallado el cadáver, pero no debe haber tenido lugar mucho antes de fallecer a menos de 48 horas, porque el cuerpo estaba bastante íntegro y, sobre todo, porque sus huellas dactilares estaban lo suficientemente claras como para permitir la identificación", certificado que fue rubricado por el doctor Edgardo Schirmer. Rumanos, quien practicó la autopsia. Su sepultura tuvo lugar el 11 de septiembre de 1943.

Retrato de Omar Cáceres. Conocido de Antonio Romero.

Certificado de defunción de O. Cáceres.

**Omar, amor y extrema realidad**

La tristeza desahoga. Lo sagrado y lo profano. La tristeza hace más real la mirada de la tristeza, se rompe. Laquiza y contorsión, es miserable y ávida, es elemental. La mirada de la tristeza se exhibe, se pone en escena. Su hábitat natural es la poesía. Y tiene por qué serlo. "Recordando mi anhelo por los lugares que yo he habitado, y que aún ostentan mis sagrados promedios, comprendo que el espíritu, el ruego con que toda soledad extraña nos sorprende no es más que la evidencia que de la tristeza humana queda".

Mirar es un looking, un laberinto la propia mirada. Es superarse a sí mismo. O vencerse. "Ahora que el camino ha muerto (...) cada uno de nosotros se siente solo, estrechamente solo/ah, sereno infinito".

La mirada de la tristeza no define al lector. Ni el autor. Todo indica, al parecer, que el alejamiento o alejamiento del poema—respecto de la realidad externa— solo es la consecuencia de un carácter ambivalente, insperado y contradictorio. "Ídolo ignoto ¿qué he de hacer para besarlo?/Legislador del tiempo urbano, desdoblado, cauteloso/ y en las replantes de su alcohol de pintura reglajo sus palabras".

Aun queda una última alusión. La fragilidad y vuelo poético de Omar Cáceres se lo experimenta de la adreñ, la inserción en la Historia y sus rondaciones, la redención es —forma de antihistoria— del acto amoroso y de su presencia singular. La naturaleza, la de las palabras, guerra, en "Defensa del Ídolo", algo distinto a ellas, ha creado un yo que continúa el recorrido y anticipa el culto, no por los vanagloriosos, por una intersección militaria.

Algunos datos: Cáceres es poeta; ha publicado el libro de poemas "Cruces" (1943), "Poesías" (1944) y "Poesías" (1945).

## A la hora deshorada [artículo] Jorge Héctor Alvarado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alvarado, Jorge Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

A la hora deshorada [artículo] Jorge Héctor Alvarado. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile